

## La arquitectura de la otra ciudad

*"De les ciutats, el que m'agrada més són els carrers i les places, la gent que passa davant meu i que probablement no veuré mai més, l'aventura breu i meravellós com un foc d'encenalls."*

Josep Pla "Cartes de Lluny"

Las ideas que los creadores de ciencia ficción tienen de la ciudad clásica y de su futuro no dejan lugar para la duda. Desde Asimov a Philip Dick, este último el famoso autor de "Do androids dream of electric sheeps?", base de la película de Ridley Scott "Blade Runner", todos coinciden en describir, profetizar un mundo lleno de luchas sociales y de peligros violentos. La violencia recorre cada vez más intensamente un mundo urbano, contradictorio y fragmentado como si de un discurso postmoderno se tratara. Corrado Augias se preguntaba lo mismo recientemente en un artículo (1) en el que describe la nueva novela de Gibson "Virtual Light", un discurso similar, profético y pesimista. Las ciudades son recorridas por bandas de delincuentes que arrasan todo lo que encuentran a su paso en un entorno donde "el SIDA ha sido vencido, pero el agujero de ozono causa aún más víctimas, grandes estratos de la población viven hacinados trágicamente por debajo del límite de la pobreza", los conocimientos tecnológicos de ese mundo han sido incapaces de eliminar las supersticiones y los miedos atávicos encuentran su justificación en una realidad llena de peligros, desde el medio ambiente y por los mismos seres humanos que han ido eliminando progresivamente todas las barreras, los modos establecidos de un civismo que resulta desfasado, comprometidos con guerras internas, como nuevas formulaciones de la lucha de clases.

Todos los modelos físicos que sirven para la construcción de estos escenarios en el cine o en el cómic describen curiosamente las ciudades del futuro con las imágenes del pasado. Las calles de Blade Runner no se diferencian del Soho londinense y sólo los grandes rascacielos, por otra parte similares a los de tantas ciudades, pueden servir de nota diferencial. La muerte y persecución de los androides termina en barrios abandonados como los de cualquier suburbio de nuestras ciudades o los viejos barrios victorianos.

Al final de este film se contemplan paisajes limpios y sin límites, cuando los protagonistas escapan. Esta reserva inconsciente (la naturaleza como

una imagen de utopía, también aparece en la famosa novela "Soilent Green"), opuesta a la ciudad clásica de superposición y abundancia no debe ser olvidada y tendría que ser analizada como corresponde, es decir, como prueba de la desconfianza real que los viejos modelos intensos de ciudad despiertan en la visión de quien piensa en el futuro y en los que acepta el gran público como verosímiles. Si hay algo que caracteriza también a estos escritores es su perfecta identificación con el "gran gusto", la sensibilidad hacia una poética de masas ligada a las imágenes utópicas, muchas de ellas no alejadas de los primeros proyectos urbanos de Le Corbusier.

Ha sido Win Wenders de nuevo en "Until the end of the world", quien ha vuelto a crear una potente imagen urbana, la más posible del futuro próximo. Ciudades conglomeradas sin fin, canales de comunicación específicos, el coche como un salón para vivir, la tierra agujereada para construir ciudades subterráneas, los objetos antiguos conviviendo con los nuevos y un fino orden internacional ligado a las tarjetas de crédito y la electricidad. Las imágenes de Huxley son nuevas y realistas.

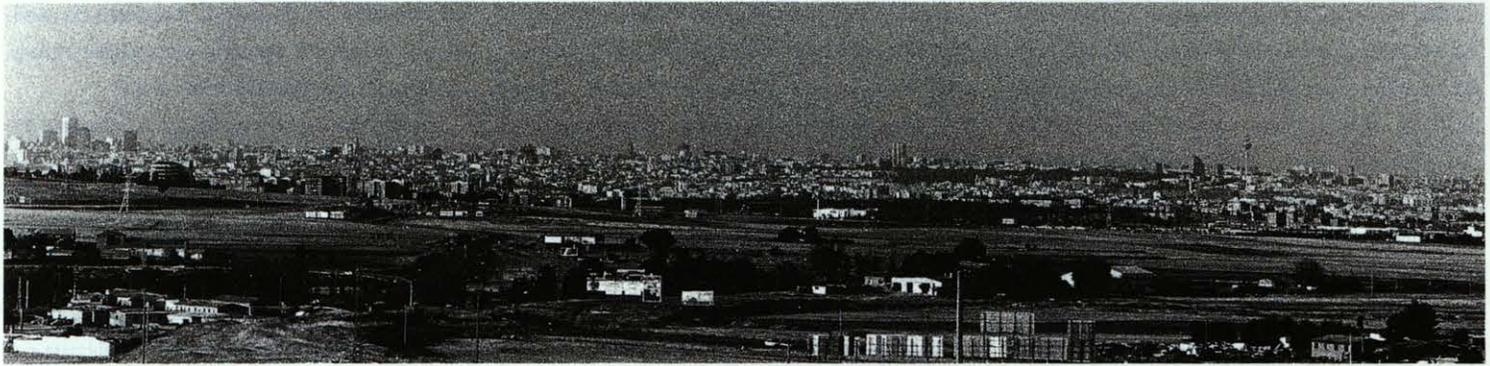
Javier Echevarría hablaba del concepto de "teletopía" como "la estructura de lugares a distancia que ya es operativa y vigente" (2), se refería a una nueva ágora, a un nuevo modo de comunicación e intercambio, es decir, a una nueva idea de ciudad. La visión arborescente de la ciudad dispersa y conectada por los medios de transporte y electrónicos actuales, la geografía percibida como algo cambiante y descentralizado, etc. También ha sido en otras obras de ciencia ficción, Clifford D. Simak, por ejemplo, donde se ha descrito una reacción contraria de agorafobia, temor a los espacios abiertos, a las grandes concentraciones de gente. La idea de periferia en la cultura centroeuropea o americana es más antigua que en nuestro país, donde se está manifestando con características particulares, pero recogiendo parte de aquella tradición. La periferia puede tener el mismo peso que la ciudad y ser capaz de desarrollar con sus particulares relaciones una vida intensa de intercambio,

del mismo modo que ha sido tradicional en la ciudad clásica. No es nuevo el concepto de ciudad región y no es despreciable considerar por lo tanto, que el futuro regional de nuestra comunidad adquiere progresivamente un intenso carácter urbano convirtiéndose en un territorio ampliamente socializado, con límites lejanos y difusos, a medida que los sistemas de relación y producción se aproximan a lo descrito por Echevarría.

Los factores de desequilibrio que colaboran a la destrucción de la vida urbana tradicional en las ciudades contribuyen a la socialización de la periferia. Se podría pensar que la periferia actual en crecimiento es por lo menos una fórmula contemporánea de utilización de los medios y sistemas de transporte, comunicación y producción que la ciudad clásica es incapaz de asimilar.

Lejos han quedado de nuestras imágenes las aglomeraciones de la periferia urbana, resultado del crecimiento de los años cincuenta y sesenta; los barrios en los que la mano de obra de origen campesino pasaba una página de su historia e iniciaba su transformación en habitante de ciudad, adquiría él o sus hijos un nuevo modo social de relación o comportamiento, una nueva nacionalidad. Recordemos el estudio de Busquet "Les altres catalans", donde se describía la rápida integración en el área catalana de los inmigrantes andaluces, fundamentalmente en las áreas urbanas. Aquellas construcciones en los bordes de la ciudad tenían desde el principio una vocación de provisionalidad, de no constituir nunca una ciudad en competencia con la oficial e incluso se reproducían en los mejores casos los valores casi rurales de sus núcleos de origen.

Las ideas derivadas de la visión "rossiana" de recuperación de la ciudad y su tipología, en sus "Scritti scelti sull'architettura e la città" (3) o en su más clásica "Arquitectura de la ciudad", no nos ofrecen argumentos que permitan identificar no sólo las ideas para un futuro próximo, sino la realidad actual de la periferia de nuestras ciudades, mucho más compleja y rica. Poco podemos servirnos de aquellas preocupaciones tipológicas para trabajar en los nuevos espacios, en el dilatado territorio del



exterior urbano. Rossi estudiaba aquel fenómeno en términos también alejados de las características que hoy más nos interesan. La ciudad clásica o su mecánica de crecimiento sería para él y mucho más para sus seguidores, un discurso que es necesario prolongar hasta el infinito, el destino de la periferia sería el de ser ciudad. "La periferia, como fenómeno típico de la ciudad contemporánea, es consecuencia de la progresiva y siempre más rápida conversión urbana de la población y del asentamiento de múltiples instalaciones relacionadas más o menos directamente con los distintos procesos de producción industrial." La recuperación de los asentamientos industriales de borde su "domesticación" para la ciudad consolidada ha sido por otra parte una constante de los últimos años, resultado de nuestro interés por la cultura industrial y por sus manifestaciones arqueológicas.

Para Rossi la periferia es por lo tanto no sólo una ciudad incompleta, es un territorio donde se manifiestan las ausencias, es una zona en espera de su conversión en verdadera ciudad, falta de la armonía del paisaje natural y que "no posee siquiera el orden espacial y volumétrico del paisaje urbano de formación anterior al último siglo". En estas áreas se produciría según el mismo autor una rarificación, como una ausencia del oxígeno disciplinar urbano y ausencia también de los elementos de organización sociales de al vida más convencional. El discurso sobre la ciudad de Rossi es generalmente acogido en aquellos años como el mejor manifiesto para salvar los centros históricos y para prolongar su efecto beneficioso a todo lo habitado. La ortodoxia de la arquitectura de la ciudad se convierte al mismo tiempo en un obstáculo que impide la formulación de nuevas propuestas. La ciudad no requiere entonces, para muchos urbanistas, de nuevas invenciones. Los estudios tipológicos utilizados como un referente de composición, como un siste-

ma metodológico capaz de compensar la incapacidad o el pesimismo reinante, aceptados desde la visión más conservadora y ya entonces reaccionaria, son insertados en los tejidos antiguos o en otros nuevos hechos "a imagen y semejanza". Nada debía esperarse de las fórmulas defendidas en los años de posguerra o antes, en plena euforia del movimiento moderno y que habían demostrado su fracaso, su servicio, según estas críticas que colocaban sin duda todo en un mismo saco, o su instrumentalización desde las plataformas especuladoras de una sociedad dinámica y eufórica como la de aquellos mismos años.

Hoy los datos nos hablan de un nuevo tipo de ágora urbana ligada a la comunicación, "mass media" y transporte, lejos de estos textos clásicos. No podemos pensar sin embargo, que aquella periferia descrita por Rossi como una ciudad fallida o no nacida, como el producto de una desigualdad social y económica haya alcanzado hoy el equilibrio, no es éste el problema. Nosotros necesitamos referirnos, estudiar otra realidad periférica, distinta a todas las periferias descritas anteriormente, la de la migración o la de la industria, la entendida como residual y cerrada y que compite con la fallida utopía de la ciudad suturada, perfecta, como si de un sueño renacentista se tratara tal y como pretendía en su momento el plan general Madrid de 1985.

Estamos faltos de textos y argumentos que se preocupen por la actual manifestación de la ciudad dispersa y periférica. La grande y masiva manifestación constructiva que se extiende por los alrededores de las grandes ciudades, de Madrid también, ha nacido sin teoría que la apadrine y la dirija, o nos permita interpretarla. No es una nueva versión de los sueños de la ciudad jardín, tampoco una periferia pobre y marginal, o una colonización "a la americana", tampoco una ruralización de las poblaciones urbanas. Representa el asentamiento de una

masa enorme de ciudadanos que han sido expulsados por motivos económicos o por elección propia, o por otra incompatibilidad de distinta naturaleza, del recinto de la ciudad clásica. La periferia sería una página oscura, olvidada, donde se constituirá un estilo de arquitectura y ocupación fuera de las referencias convencionales, con los precedentes americanos o europeos. Existirán también por las mismas razones periferias del interior de la ciudad como sostiene Aurora Herrera en su artículo, o periferias de la periferia.

La periferia será la otra ciudad, donde todo cambia. La gran ciudad ha superado desde hace tiempo sus dimensiones críticas peatonales y de racionalidad económica, forzando al nacimiento de nuevos asentamientos relacionados con los antiguos en una dependencia pendular de amor y odio. José María Ezquiaga habla de aumento de ocupación sin aumento de población, realidad no siempre bien considerada por los urbanistas y que tiene su manifestación más contundente en la colonización periférica. Nuevos tipos constructivos, en los que la vida florece de otro modo, en los que parecen asentarse nuevos ritos de relación y comportamiento. Los estudios sociológicos de estas área, de gran importancia, son escasos o faltos de profundidad. Desgraciadamente la sociología o las encuestas y medios auxiliares de toma de opinión se han dirigido en los últimos años a demostrar aquello que se pretendía desde el origen, condicionando gravemente la opinión pública, de modo que hoy es difícil entender el divorcio entre lo que los medios de opinión expresan sobre los métodos, ritos e ideas de la población, sobre los problemas urbanísticos y la realidad que se adivina en los más jóvenes y en tantas personas que usan y buscan entornos y espacios urbanos considerados negativamente desde la descripción "oficial" de la opinión en periódicos y otros entornos.

Son las contradicciones internas, la muerte de los tejidos de la ciudad histórica, a la que se resisten los mismos medios y agentes de opinión, lo que da lugar a la huida y a la búsqueda de nuevas fórmulas urbanas. Pero no es sólo una opción negativa, también es la necesidad de abandonar, cuando la movilidad lo permite, un sistema de vida, que puede haberse agotado en una cultura sin referencias locales como la que se ha desarrollado y madurado en Europa. El atractivo de la movilidad y el anonimato es cierto y favorece una nueva sensación de libertad. La gran ciudad crece sin duda colaborando a una cierta explosión de sus límites en la contradicción y acumulando problemas sin resolver. No es una novela de ciencia ficción la destrucción en Madrid de la zona de Tirso de Molina o la desaparición inevitable del pequeño comercio, el abandono de la arquitectura más legible a la escala del peatón, la dificultad para caminar entre un tráfico creciente que hace inservibles viviendas y espacios públicos, la ocupación heterogénea de las partes altas de los edificios, o la creación de una estratigrafía urbana de nuevas características.

La periferia es también la elección voluntaria de otra fórmula de uso, de otro tipo de cultura urbana que nace sin el miedo a las distancias. Podría parecer un tópico hablar ahora del interés que los estratos más jóvenes de la población con capacidad suficiente de desplazamiento y acceso a los medios que las sociedades de mercado ofrecen, están manifestando por estas nuevas áreas periféricas en las que coinciden y se superponen restos de aquellas anteriores, degradadas, resultado de los primeros crecimientos migratorios con esta nueva fórmula de entender el paisaje y el territorio. Sutiles relaciones y valores estéticos derivados de nuevas geografías, bases de datos de distinta entrada, lo antiguo y lo nuevo, la arqueología y la sensación experimental que sirven para configurar otro sentido del espacio, ya no urbano ni extra-urbano llamémosle aunque sólo sea esta vez, "socio-territorial", espacial.

Las visiones catastrofistas o en todo caso la literatura de ficción crecida sobre la fórmula de la vieja ciudad también se referirá a esta parte de la ciudad descentralizada, extensa, con raros y complejos valores de percepción. El pesimismo de la ciudad puede transmitirse a los nuevos lugares aunque existe una característica diferencial fundamental, la ausencia de la carga opresiva de la disciplina clásica. El reconocimiento y la búsqueda, la orien-

tación sin referencias, más propia de la periferia es igualmente difícil y compleja cuando han desaparecido los viejos restos de la cultura familiar o local. Toda persona es siempre nueva o en todo caso se conoce su cara pero no su origen, tampoco su lugar de residencia. La ciudad ha perdido sus coordenadas históricas, las de la cuadrícula o las del reducido universo renacentista. Se mantiene por lo tanto el anonimato de la gran ciudad.

No será extraño el despertar de un nuevo interés también entre los arquitectos por edificios que no adoptan referencias tipológicas convencionales y en los que una complicada superposición de funciones los acercan más al concepto de "edificio pueblo", autosuficientes, creando en el vacío territorial espacios autistas de vida social, sin referencias inmediatas en la historia de la arquitectura. Los usuarios que acceden a ellos lo hacen desde cualquier parte no siempre próxima y desaparecerán después conectados por anillos de autopistas que rodean el mundo de la ciudad clásica.

Citas anónimas en puntos de carreteras y puntos de encuentro previo para dirigirse hacia otras bases. La movilidad y la distancia contribuyen a una formación de otro sentido del espacio.

La revolución será tan radical como la que representó en su momento el arte abstracto, la vieja ciudad, el urbanismo clásico será el equivalente de una figuración y estos nuevos espacios en los que los edificios han hecho con frecuencia su aparición contribuyendo inicialmente a un espacio "collage", serán sólo legibles para los que se formen en esta lectura del territorio. Las manchas, los brochazos energéticos, la "acción", sustituirán a las arquitecturas naïf con la que salvo excepciones se resuelven estos edificios, un amasijo de referencias banales y horteras, capiteles, frontones, fuentes y espectáculos de luz. Viejos sueños en un mundo en el que no puede existir. Templos clásicos como recuerdos traídos al exilio desde una página dejada atrás.

El exterior de estos edificios, mudo, cerrado, sin formas domésticas, no estará falto de signos, carteles hechos para ser leídos en la distancia y a una cierta velocidad. No serán importantes sin embargo, las referencias a baja altura, el lenguaje del peatón que ha constituido la esencia de la ciudad comercial del XIX. Quien está próximo al edificio ya sabe desde mucho antes qué se representa en su interior. Otros edificios, abiertos, pensados directamente para el coche, responderán a las nue-

vas exigencias de los viajeros, estaciones de servicio que incorporan tiendas y restaurantes, clubes, etc., serán la sacralización de lo móvil.

Dominique Perrault describía su memoria del edificio en la calle Bruneseau de París como un "cuadro blanco sobre un fondo negro" una obra como él decía también "sin indicaciones de lugares comunes ni teorías tranquilizadoras como la ciudad con parques y jardines", no creo que porque no le gustasen los parques, sino para indicar el gusto por la anomia, tan propio de quien busca de nuevo la libertad dentro del mundo ordenado y cerrado de las ciudades convencionales.

Poetizar sobre los espacios que esta ocupación universal del territorio está produciendo puede ser criticable, incluso tópico, ya traído por las imágenes de Antoni Gaudí y Wenders. Es sobre todo una realidad que producirá efectos sobre la disciplina arquitectónica, abrirá las puertas a una arquitectura alejada de la medida tradicional urbana. Es muy posible que nuestra interpretación de gran parte de la arquitectura Americana sea incompleta por no haber entendido el mundo complejo en el que se mueve. El sentido de lo público tan alejado de nuestra cultura clásica, la necesidad de establecer un puente entre un universo activo y disperso, con débiles referencias históricas. En Europa los tejidos de comunicaciones sobre el territorio son un ejemplo de invención hacia el que nos dirigimos.

Periferia y ciudad clásica son dos caras de una misma realidad que se manifiesta en una nueva coexistencia. Ya no será nunca más la ciudad una referencia única en el paisaje e incluso perderá el valor de centralidad que todavía posee. Otros centros dispersos, la administración fuera de sus límites, las grandes áreas de mercado, irán tejiendo un nuevo territorio de más compleja legibilidad. La socialización general del territorio permitirá establecer nuevos conceptos urbanísticos.

En la memoria permanecen también las imágenes de Fellini en "Ginger y Fred" un cierre hoy de este artículo mientras el maestro ha llegado a su final ■

**Salvador Perez Arroyo**

- (1) Suplemento cultural del diario "República", del 9 de septiembre de 1993.
- (2) "Telépolis", Javier Echevarría en revista "Claves de razón práctica", n.º 28.
- (3) Ed. Clup, 1975, Italia.